MATERIALES COMPLEMENTARIOS

II Trimestre de 2009
"Caminar la vida cristiana"

Lección 8 – El reposo
(23 de Mayo de 2009)

Un santuario en el tiempo

Clifford Goldstein

El sábado ha sido llamado una de las mayores contribuciones judías al mundo. ¡Qué mentira! Los judíos no tuvieron nada que ver con eso.

El sábado del séptimo día, *Shabbat*, no es judío. Nada de él es judío; nada en su creación, en su propósito, ni en su origen lo es. El primer sábado fue creado antes de que existieran los judíos, fue observado por primera vez por no judíos y no fue creado específicamente para los judíos.

Pero, ¿de dónde lo sacaron los judíos?

Observe lo que dice el mandamiento del sábado dado en el Sinaí:

"Acuérdate del día sábado, para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; pero el séptimo es sábado para Jehová tu Dios, en él no harás ninguna clase de trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni tu forastero que esté dentro de tus puertas; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos, y descansó en el séptimo día; por tanto bendijo Jehová el sábado, y lo santificó" (Éxodo 20:8-11).

En Éxodo 16, antes de que los judíos llegaran al Sinaí, Moisés dijo a Israel: "Coman [el maná] hoy; porque hoy es sábado para el Señor; hoy no lo encontrarán en el campo. Seis días lo recogerán; pero el séptimo día es sábado... Y Jehová dijo a Moisés:... Ved que Jehová les ha dado el sábado; por lo tanto el sexto día les da el pan de dos días; permanezca cada hombre en su lugar, que no salga ningún hombre de su lugar el séptimo día. Así el pueblo descansó el séptimo día" (versículos 25-30).

Los judíos estaban observando el sábado antes de llegar al monte Sinaí.

El mandamiento dado en el Sinaí nos habla del origen del sábado: "Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay, y descansó el séptimo día; por tanto Jehová bendijo el sábado, y lo santificó".

El mandamiento del Sinaí ubica el primer sábado en la creación del mundo, mucho antes de Abrahán, Isaac o Jacob, mucho antes que existieran los judíos.

De acuerdo con el Génesis, Dios creó la Tierra en seis días completos, "y en el séptimo día terminó Dios su obra que había hecho; y descansó en el séptimo día de toda la obra que había hecho. Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó; porque en él descansó de toda su obra que Dios había hecho al crear" (Génesis 2:2, 3).

Las Santas Escrituras muestran que el Creador mismo instituyó el sábado en el séptimo día, un memorial del nacimiento de la Tierra, en la creación del mundo, siglos antes de que existiera cualquier judío y milenios antes del monte Sinaí.

Ni los babilonios, ni los egipcios, ni los hebreos, ni ningún otro pueblo instituyó la semana de siete días ni la observancia del sábado en el séptimo día. Los judíos no fueron los origina-dores del Shabbat así como Jesús no originó a los conejos de Pascua, ni a Santa Claus, ni a Rudolf, el reno de hocico colorado.

La Biblia enseña que la semana de siete días así como el día de reposo en el séptimo día también fueron instituidos en la creación. A diferencia de otros períodos de tiempo, la semana, un período de siete días, no tiene relación con los movimientos celestes.

El día, por ejemplo, se mide por el tiempo que demora la Tierra en hacer una rotación sobre su eje. Un mes sinódico, el tiempo entre una luna nueva y la siguiente, es de 29 días, 12 horas, 44 minutos y 2,8 segundos; o 29,530588 días. El mes sinódico constituye la base de los calendarios de meses lunares alternados de veintinueve y treinta y un días usados en muchas tierras. La extensión media del año tropical, el tiempo entre un equinoccio vernal y el siguiente, es de 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46,2 segundos; o 365,242198 días.

Tan confiables son los movimientos de la Tierra, de la Luna y del Sol, que los astrónomos pueden predecir años antes la hora y el minuto exactos de la salida y la puesta del Sol y de la Luna, las fases de la Luna, la posición

de muchas estrellas y planetas, las mareas y los eclipses. Sin embargo, no se sabe de ningún movimiento celeste que ocurra cada siete días. En el relato de la Creación, Jehová dijo que las luces de los cielos serían por "señales para las estaciones, para días y años” (Génesis 1:14), *pero no para semanas*.

Tampoco se puede integrar el número siete a medidas de tiempo anuales o mensuales, ni a ninguna combinación de ellas sin que quede una fracción. Estas cifras muestran que la semana de siete días no es una parte alícuota (un divisorio exacto) ni del mes lunar ni del año solar. De acuerdo con las Sagradas Escrituras, la semana de siete días y el día séptimo como día de reposo fueron establecidos por Dios en la creación.

¿Por qué, entonces, a menudo se hace referencia al séptimo día como el sábado judío, y por qué se asocia este día generalmente con los judíos?

Porque los judíos han sido uno de los pocos pueblos que lo han santificado.

Dios llamó a los hebreos como pueblo especial porque quería darle al mundo una revelación del Dios verdadero, el Creador. Y una de las señales de que estaban adorando al Dios verdadero, el Creador, era su fidelidad al sábado, memorial de la creación. "Los hijos de Israel guardarán el sábado, para observar el sábado a lo largo de sus generaciones, por pacto perpetuo. Es una señal entre mí y los hijos de Israel para siempre; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y el séptimo día cesó de su obra y descansó" (Éxodo 31:6, 7).

Aunque los judíos no originaron la observancia del sábado, han institucionalizado tanto el sábado que los ha institucionalizado a ellos. "Más que Israel guarde el sábado, el sábado ha guardado a Israel". Y es por la fidelidad judía para adherir al sábado que el verdadero día de reposo ha sido guardado delante del mundo.

Aunque los judíos han sido uno de los pocos pueblos que participan de la bendición del sábado, el día es para todos, judíos y gentiles. Es un día sagrado, conmemorando el nacimiento de la creación y de toda la raza humana. Aun en el antiguo Israel, los gentiles también santificaban ese día: "También los extranjeros, que se unen a Jehová, para servirle a él, y para amar el nombre de Jehová, para ser sus siervos, todo el que guarda de no profanar el sábado, y el que observa mi pacto: hasta a ellos traeré a mi

santo monte... Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones" (Isaías 56:6, 7).

Así que esta semana, cuando el séptimo día pase corriendo por su ciudad a 1.600 km/h. (la velocidad a la que gira la Tierra sobre su eje), no se pierda la ocasión. Judíos y gentiles, celebremos este sábado como el nacimiento del mundo.

Extraído de:

Clifford Goldstein
Como fuego en mis huesos
pp. 320-324.



Compilación:
Rolando D. Chuquimia
Recursos Escuela Sabática ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
Rolando D. Chuquimia (rdchuquimia@ciudad.com.ar)
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática